

Iqbal

Muhammad Iqbal

La mezquita de Córdoba



IN OCTAVO
2023

Este libro se publica y ofrece gratuitamente a los suscriptores de *In Octavo*, con el único propósito de su puesta a disposición, en el mismo sentido en que lo haría una biblioteca pública. Esto no significa en modo alguno que su contenido haya sido librado al dominio público. Los propietarios de los derechos pertinentes están debidamente consignados. Cualquier uso alternativo, comercial o no, que se haga de esta versión digital o se derive de ella es absolutamente ilegal.

In Octavo

inoctavo.com.ar

Muhammad Iqbal

La mezquita de Córdoba



IN OCTAVO
2023

Noticia

La mezquita de Córdoba es, junto al palacio de la Alhambra, uno de los mayores legados arquitectónicos de la presencia árabe en España. Su construcción, impulsada por el emir Abderramán I, demandó doscientos años, entre 786 y 988, y atestiguó el poderío del califato omeya. La reconquista cristiana la convirtió en catedral en 1236 pero no borró su impronta islámica. Siete siglos más tarde, en 1933, un escritor musulmán procedente de la India visitó el templo, donde esa impronta se le hizo vívidamente presente como testimonio de una cultura, una fe, un temple y una voluntad que habían tenido sus momentos gloriosos. El torbellino de emociones que experimentó el viajero al rezar en su mihrab, el nicho que indica la dirección de la Meca, estuvo en el origen del poema que aquí presentamos.

Muhammad Iqbal (1877-1938) fue un escritor indio que escribió sus poemas alternativamente en urdu y en farsi, y algunos de sus ensayos en inglés. Nacido en el Panyab en una familia musulmana, se educó en la India, Gran Bretaña y Alemania. Su orgullosa e incansable promoción de la civilización islámica fue determinante en el nacimiento de Pakistán, donde se lo reverencia como poeta y pensador nacional. Esas mismas cualidades, sumadas al hecho de ha-

♦ La mezquita de Córdoba

ber escrito en lengua persa, le han valido el reconocimiento de los iraníes, entre quienes sus poemas ganaron popularidad luego de la revolución islámica de 1979, cuyos líderes los incluyeron públicamente en la inspiración de su ideario.

Iqbal escribió once libros de poesía, en su gran mayoría en farsi, aunque en los años finales de su vida prefirió el urdu, una variante del hindi que es lengua oficial de Pakistán. Creía expresarse mejor en la lengua persa, aunque sus lectores iraníes no parecen estar muy de acuerdo. En cambio, se lo reconoce como uno de los más grandes poetas en urdu del siglo XX. “La mezquita de Córdoba” (Masjid-e-Qurtuba) fue escrita en urdu, y forma parte del libro Alas de Gabriel (Bal-e-Jibril, 1935). Consta de ocho partes con ocho pareados cada una, de métrica muy elaborada, y con frecuente reiteración de estructuras verbales; recitado el poema en su lengua original, estas características refuerzan su capacidad comunicativa con una cadencia que evoca la plegaria.

Al emprender esta versión castellana, probablemente la primera, encontramos que el texto se iba adecuando casi naturalmente —en forma, pero también en contenido: la imaginería sencilla y el tono por momentos sentencioso— a la copla popular tan extendida en nuestra lengua. No resistimos ese acomodamiento. Y para facilitar la lectura incluimos breves glosas al comienzo del poema, y de sus partes.

El editor

La mezquita de Córdoba

(Escrito en España,
principalmente en Córdoba)

[Este poema expone la respuesta emocional de un creyente musulmán conmovido frente a la belleza majestuosa de la mezquita de Córdoba, quizás el testimonio más imponente legado por los siete siglos de presencia árabe en España. El torbellino de sentimientos que lo sacude traza un amplio arco que parte de una reflexión sobre el paso del tiempo y la fugacidad de la vida, continúa con el reconocimiento de amor y la belleza como fuerzas capaces de escapar a esa precariedad, y culmina con la orgullosa valoración de la cultura, el temple y la fe del hombre islámico, condensadas en el llamado a la oración del muecín, y una interrogación a la vez angustiada y esperanzada sobre su futuro.]

I

[El poeta describe la naturaleza del tiempo como una cíclica sucesión de días y de noches, en la que se tejen las glorias y los fracasos humanos. Pero todo es en realidad efímero, y el resultado final es siempre la aniquilación.]

Secuencia de día y noche,
artista del suceder;
secuencia de día y noche,
del morir y del nacer.

Secuencia de día y noche,
hilito de dos colores
con el que el Ser va tejiendo
su manto de atribuciones.

Secuencia de día y noche,
melodía de eternidad
con que el Ser va modulando
su rango de potestad.

Cuando hace un juicio de ti,
o me da un valor a mí,
la secuencia de día y noche
es la vara de medir.

Y aunque des o no la talla,
o sea yo quien no la da,
tu final será la muerte
como será mi final.

La secuencia de día y noche
¿qué nos tiene preparado
más que un abismo de tiempo
sin amanecer ni ocaso?

Frágiles y evanescentes
las glorias del genio humano
¡Efímero lo mundano!
¡Efímero lo mundano!

Lo viejo y también lo nuevo,
lo inferior y lo elevado,
lo manifiesto y lo oculto
todo termina olvidado.

II

[Aparece el tema del amor como fuerza vital indestructible y ordenadora, arraigada en la bondad y en la fe.]

Pero algo se sobrepone
a ese destino feroz:
las acciones de los buenos,
las de los hombres de Dios.

Las acciones de los buenos
irradian su luz amable,
y el amor es vida misma:
para la muerte, intocable.

Aunque la marea del tiempo
fluya veloz y en tumulto
el mismo amor es marea
que la somete a su rumbo.

El amor tiene otros tiempos
—ni presente ni pasado
ni futuro—, que son tiempos
aun sin nombre adecuado.

Amor, de Gabriel aliento;
de Mustafá, corazón.
Amor, de Dios el profeta;
amor, palabra de Dios.

Por la pasión del amor
brilla en su forma la rosa.
Amor es un vino joven
y es su magnífica copa.

El amor, juez de la ley,
comandante de legiones,
eterno es su caminar
y muchas sus estaciones.

El amor pulsa la vida
y le extrae su melodía;
con su fuego la enardece
y con su luz la ilumina.

III

[Ahora el poeta se dirige a la mezquita, y enlaza su existencia con la noción del amor que acaba de exponer, amor que le permitió superar la fuerza destructiva del tiempo. Compara la impresión que causa en quienes la contemplan con la que él mismo procura inducir con sus versos, animadas ambas por el fervor y la pasión del creyente.]

¡Tú, la mezquita de Córdoba,
existes por el amor!
Por el amor que es eterno,
sin cuna ni interrupción.

Sea color, ladrillo o piedra,
sea laúd, palabra o canto,
de la sangre del artista
brotó del arte el milagro.

Una gota de esa sangre
hace latir un cascote,
convierte al sonido en canto
de ruego, arrebató o goce.

Tu aura enciende el alma humana,
y yo lo hago con mi canto;
tú la aproximas a Dios,
yo con mi verso la ensancho.

El corazón tiene un trono
en el pecho del humano,
tan alto como el divino
aunque de polvo amasado.

Los ángeles luminosos
saben de prosternación,
pero nunca han conocido
el fervor y la pasión.

No soy más que un indio infiel
con fervor y con pasión;
ruego y bendigo al Profeta
con mi lengua y corazón.

Fervor tienen mis canciones,
pasión hay en mi instrumento,
y la música de Dios
vibra en mis venas y nervios.

IV

[El poeta enumera las cualidades de la mezquita y las traslada al creyente, al hombre de Dios. La venerable construcción expresa materialmente el espíritu y la historia del musulmán.]

Tu magnífica belleza
al hombre de Dios expresa:
él es bello y majestuoso,
tú eres majestuosa y bella.

Son bien firmes tus cimientos;
tus columnas, repetidas
como un palmar datilero
en los oasis de Siria.

Luz del Sinaí relumbra
en tus techos y paredes,
y Gabriel se yergue en gloria
en lo alto del minarete

Perdurará el musulmán
que al llamar a la oración
va revelando el misterio
de Moisés y de Abraham.

Su tierra no tiene fin
ni su horizonte frontera;
en Tigris, Danubio y Nilo
son sus aguas las que ondean.

Su tiempo fue extraordinario;
sus hazañas, singulares;
y le dio el adiós final
a un mundo ya sin andares.

Generoso al escanciar,
de la pasión caballero;
el vino que ofrece es puro
y bien templado su acero.

Soldado cuya armadura
es la adoración de Dios.
Cuando las espadas chocan
Dios le da su protección.

V

[Continúa desarrollando la idea de la mezquita como expresión material del espíritu del musulmán, sumando nuevas cualidades a su ponderación.]

Tú revelaste el misterio
del hombre que cree en Dios,
del fervor que hay en sus días,
de sus noches, la pasión;

su estampa siempre empinada,
lo noble de su razón,
su alegría, su entusiasmo
su humildad, su seducción.

La mano firme de Dios
es la mano del creyente:
imperiosa, creativa,
ingeniosa y eficiente.

Hecho de arcilla y de luz,
terreno y también celeste,
su corazón nada ansía
del otro mundo ni de éste.

Sus deseos son modestos
pero sus metas grandiosas;
cautivantes son sus modos,
y su mirada, ardorosa.

Es cortés con las palabras
fiero en la resolución;
puro en la lid y la charla,
el pensamiento y la acción.

La fe del hombre creyente
es brújula de verdad.
Todo el resto es sólo sombra,
embeleco y falsedad.

Destino es él del saber,
cosecha de la pasión;
es el calor del encuentro
en cósmica comunión.

VI

[La mezquita es ahora vista como un faro que iluminó a la Europa toda con su magisterio, pero también como una impronta racial, cultural y religiosa impregnada en el ambiente andaluz.]

Meca de los creadores,
apoteosis del Islam,
tú hiciste de Andalucía
tierra de sacralidad

Si algo en la celeste esfera
se te igualara en beldad,
sólo podría albergarlo
el alma de un musulmán

Ah, esos caballeros árabes
campeones de la verdad,
y fuente de inspiración
en la fe y el recto obrar.

Su gobierno reveló
un concepto elemental:
el poder no es dominar
al pueblo, sino ayudar.

Al Este como al Oeste
su mirada dio lección,
y una Europa en extravío
con su luz se iluminó.

Es por obra de su sangre
que aun hoy Andalucía
sea afable, hospitalaria,
luzca ingenio y alegría.

Aun hoy abundan allí
esos ojos de gacela
cuya mirada en el alma
se clava como una flecha.

Su brisa sigue impregnada
de las fragancias del Yemen,
y las melodías del Hejaz
en su cantar se sostienen.

VII

[Aquí comienza el poeta una dolorosa reflexión sobre el destino del Islam, evoca las revoluciones atravesadas por otras culturas, y se pregunta sobre el futuro.]

Vista desde las estrellas
tu tierra parece el cielo,
pero hace siglos que en tu aire
no se oye el llamado al rezo.

¿En qué valle, en qué destino
la valiente caravana
del amor sin condiciones
vio detenida su marcha?

Alemania fue testigo
del turbión de la Reforma,
que de su antigua creencia
no ha dejado ni la sombra.

Que el Papa fuera infalible
fue tomado como error
y la razón emprendió
su incierta navegación.

Para Francia fue evidente
cómo su revolución
alteró la dirección
de la vida en Occidente.

Y hasta una Roma agobiada
por las viejas tradiciones
revisó sus convicciones
con juventud renovada.

Sufre hoy la misma inquietud
el alma del musulmán.
Es un misterio divino
que no se puede contar.

Veremos qué es lo que brota
de lo profundo del mar;
en qué convierte su azul
la bóveda celestial.

VIII

[El poema concluye con una reflexión íntima, sin dar respuesta a los interrogantes planteados, pero con una nota de esperanza sostenida en la conciencia de la nación y en el fervor y la pasión de sus hombres.]

Tiñe las nubes del valle
un rosa crepuscular:
el sol les dejó al partir
rubíes de Badajshan.

La hija del campesino
canta su triste canción;
tiernos sentimientos mueven
la barca del corazón.

¡Oh río Guadalquivir,
de aguas siempre en movimiento,
en tu orilla un extranjero
se ensueña con otros tiempos!

Tras el velo del destino
se oculta el mundo que viene
pero su aurora es visible
a los ojos de mi mente.

Si recorriera el telón
que cubre mi pensamiento
su resplandor sería tal
que cegaría a Occidente.

Muerte y no vida es la vida
donde no hay revolución.
La lucha y el cambio alientan
el alma de una nación.

Filosa como una espada
en las manos del destino
es la nación con conciencia
de sus actos y motivos.

No está completa la obra
sin la sangre del creador.
No más que ruido es el canto
sin la sangre del cantor.

La mezquita de Córdoba
por Muhammad Iqbal

Título original
Masjid-e-Qurduba

Texto tomado del sitio
Allama Iqbal Poetry

Versión castellana, notas y edición digital

© In Octavo, 2023